



TEMPORADA DE CONCIERTOS 2023

BEETHOVEN
LISZT
CHOPIN

Alexandros
Jusakos
piano



PAOCC

Programa de Apoyo a
Organizaciones Culturales
Colaboradoras

Arte +
PATRICIAREADY
GALERIA

LUDWIG VAN BEETHOVEN

SONATA Op. 27 NR 2 "CLARO DE LUNA"

FRANZ LISZT

SONETO DE PETRARCA 104

SUEÑO DE AMOR

FRYDERYK CHOPIN

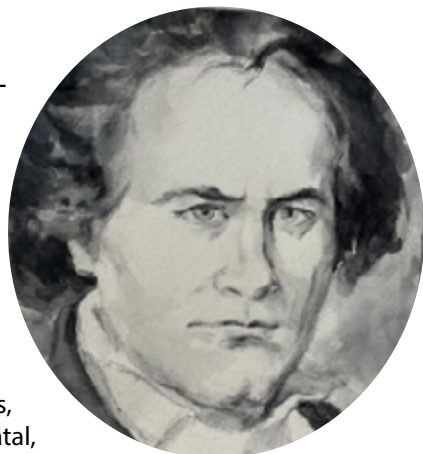
NOCTURNO PÓSTUMO EN DO SOSTENIDO MENOR

VALS Op. 64 NR 2

VAL'S Op. 69 NR 1

FANTASIA IMPROMPTU Op. 66

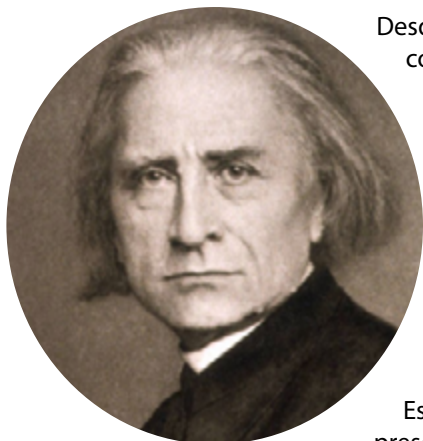
Ludwig van Beethoven (1770-1827) comenzó su carrera dándose a conocer como pianista y compositor, esta doble condición era algo muy común en la época. Sus grandes habilidades como virtuoso e improvisador, junto a su talento creativo, le abrieron camino en sus comienzos, primero en Bonn, su ciudad natal, y luego en Viena. Sus composiciones para piano, especialmente las primeras, fueron escritas para ser tocadas por él mismo como parte de su repertorio como intérprete.



La obra temprana de Beethoven -aquella que escribió antes de 1803- tiene una característica muy particular: es consistente con el estilo clásico vienés de la época, pero bajo su aparente respeto formal ya puede escucharse al gigante que haría estremecer el mundo musical de principios del siglo XIX y comenzaría una revolución artística cuyo eco aún resuena en nuestros días. La sonata n° 14, opus 27 n° 2 que escucharemos hoy pertenecen precisamente a esta categoría y representa a cabalidad este hecho.

La más famosa de las sonatas beethovenianas y seguramente una de las obras más conocidas y admiradas de todo el repertorio, le debe su fama sobre todo al primero de sus tres movimientos, el Adagio sostenuto, popularmente conocido como Claro de luna. Pero, aunque quedemos extasiados escuchando la belleza de este Adagio, este representa solamente el prelude de un plan magistral diseñado por Beethoven para sacudirnos en nuestros asientos.

El esquema de una sonata clásica en tiempos de Beethoven incluía cuatro partes, el primero de los cuales era invariablemente un movimiento rápido y muy estructurado formalmente. Los movimientos no tenían necesariamente una conexión temática entre ellos y por lo general se seguía un criterio de contraste y afinidad tonal para ordenarlos. Pero en la sonata n° 14 el compositor nos sorprende con un plan de tres movimientos, siendo el primero el adagio de carácter meditativo, el cual es seguido por el Allegretto, una suerte de transición serena y tranquila que nos conduce finalmente al Presto agitato, una pieza impetuosa de velocidad frenética. Beethoven rompió el guión tradicional para construir una estructura novedosa: un arco de intensidad ascendente que nos lleva de menos a más, que nos conduce desde la penumbra a la luz cegadora, una obra maestra de arquitectura musical que actúa directamente sobre nuestras emociones.



Desde el siglo XIX hasta hoy, ha existido un código para realizar recitales de piano: un intérprete ejecuta, de memoria, repertorio múltiple, que abarca desde Bach en adelante. Quien acuñó tal forma de presentarse en público, que ha devenido en un ritual, fue **Franz Liszt (1811-1886)**, una de las primeras superestrellas de la música, cuyas glamorosas puestas en escena atraían a un cúmulo de seguidores y fanáticos.

Es más, durante sus espectáculos era común presenciar gritos desaforados, desmayos, rosas cayendo desde los palcos, etc. Él anticipó, en cierta medida, lo que ocurre hoy con los ídolos del rock o del pop.

Liszt se atrevió a presentarse fuera de los salones aristocráticos y tornar su arte accesible a las masas. Como era consciente de que sus seguidores lo idolatraban, no tuvo reparo alguno en arrojar sus guantes, exagerar sus gestos y miradas, improvisar pasajes en medio de las obras o alterar las partituras a gusto. Asimismo, fue el músico que más posó para retratos hasta antes del siglo XX.

Sin duda, estas actitudes dañaron su reputación de músico serio, pues no faltó quien viera en sus espectáculos un romanticismo superficial y grandilocuente, que únicamente perseguía la idolatría.

Con todo, Liszt fue una figura trascendental no solo en el campo de la interpretación, sino también en muchos otros. Se cree que inventó, por ejemplo, las “clases magistrales”, eventos en los cuales sus estudiantes de piano tocaban para él y, al mismo tiempo, para los demás aprendices. En tales instancias, las correcciones y comentarios personalidades de la talla de Hans von Bülow.

Hoy Liszt es reconocido como uno de los músicos más importantes de la historia. Su obra se interpreta con frecuencia; además, ha aparecido en un sinnúmero de películas y producciones de todo tipo. Asimismo, su figura sigue fascinando, lo cual no es de extrañar, ya que su biografía se presta para escribir una entretenida novela.

El otro gigante del piano romántico fue

Frédéric Chopin (1810-1849), había nacido apenas un año antes que Liszt y al igual que él, en un país de Europa del Este, Polonia. Fue un niño prodigio y a los ocho años ya componía con soltura y había dado su primer recital público. A los veintiún años se muda a París, que en ese entonces era el centro de la vida cultural de Europa, rivalizando con Londres y Viena. Chopin era un introvertido, quienes lo conocieron dicen que era poco comunicativo, triste, frágil



y un poco egoísta. A pesar de estos rasgos de su personalidad se hizo muy famoso y era muy solicitado en los salones y salas de concierto de la capital francesa, algo que él detestaba pues no le gustaba tocar en público. Sus ingresos provenían principalmente de las lecciones de piano privadas y de sus contratos con algunas de las casas editoriales más importantes de Europa, como Breitkopf & Härtel de Leipzig y Cristian Wessel de Londres.

Su contribución a la técnica y al repertorio pianístico es inmensa y es posiblemente el compositor más tocado por los pianistas en el mundo entero. En su extenso catálogo destacan muy especialmente las llamadas danzas estilizadas, el compositor tomaba géneros bailables y les aplicaba su sofisticada técnica pianística, su colorida armonía y sus ingeniosas texturas para convertirlas en piezas de concierto brillantes. Chopin no inventó este procedimiento ni era el único que lo usaba, sin embargo era en esto el maestro indiscutible y sus valsos, polonesas, mazurcas, escocesas y tarantelas están entre las mejores obras para piano jamás escritas.

ALEXANDROS STAVROS JUSAKOS MARDONES, PhD PIANISTA

Pianista chileno nacido en Antofagasta (Chile), en 1972. Sus estudios básicos de Piano los realizó en el Conservatorio Regional de Música "Armando Moraga Molina" de Antofagasta.

Es Licenciado y Titulado en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile en la Carrera de Interpretación Superior mención Piano. Master en Artes mención Piano en la Academia de Música de Bydgoszcz, Polonia.



Doctor en Artes mención Piano en la Universidad Musical Federico Chopin de Varsovia, Polonia. Sus profesores han sido Mario Baeza, Fernando Cortés y Elvira Savi en Chile, Wiesława Ronowska y Jarosław Drzewiecki en Polonia. En 1996 asistió a Clases Magistrales dictadas por el Maestro Austríaco Paul Badura-Skoda.

Primer Premio en el Concurso "Jóvenes Solistas", organizado por la Orquesta Sinfónica de Chile, en 1991. Dos Premios Especiales en el IX Concurso Pianístico Internacional "Príncipe Antonio Radziwiłł", en Antonin, Polonia, por su destacada interpretación de la música de Chopin, en 1996. Premio Claudio Arrau 2001, Chile. Segundo premio en el I Concurso Internacional para Maestros de Piano, Varsovia 2013.

Profesor Titular de Cátedra de Piano en el Conservatorio de Música de la Universidad Mayor desde su fundación en 2003.

Ha sido Jurado en Importantes Concursos Pianísticos en Chile, Argentina, Perú, Ecuador y Polonia. Ha participado como solista junto a importantes Orquestas Sinfónicas tanto en Chile como en el extranjero. Se ha presentado en diversos países de Norte, Centro y Sudamérica, Europa y Asia. Ha realizado grabaciones para Radio y Televisión en Chile, Argentina, Perú, Ecuador,

Estados Unidos, Polonia, Grecia y China. Ha grabado 13 discos compactos con parte de su repertorio como solista y música de cámara.

En 2012 crea la “Fundación Pianos para Chile”, institución que se dedica a la donación de instrumentos musicales, a la realización de conciertos e instancias formativas en distintas instituciones culturales, educativas y sociales del País.



La Fundación Pianos para Chile nació como un proyecto en el año 2012 respondiendo, entre otras motivaciones, a la necesidad de realizar conciertos que tenían Yvanka y Alexandros, sus músicos fundadores.

Siempre con el afán de abrir nuevos espacios para la música de cámara, cada vez que proponían un concierto en lugares que no fueran las tradicionales salas de conciertos, se enfrentaban a la dificultad de que no había pianos.

Para esta situación surgían dos soluciones: una, arrendar un piano, lo cual encarecía muchísimo la actividad, sobre todo porque esto involucraba el traslado a lo largo de Chile y; dos, tocar con un piano eléctrico, lo cual empobrecía tremendamente la calidad de la presentación.

A raíz de esta dificultad y comparando con la realidad de Polonia, en donde residían los músicos (que en todo el país tiene la especial característica de contar con pianos en salas de conciertos, centros culturales, centros sociales, escuelas, etc) es que a Alexandros se le ocurrió que una posibilidad sería traer pianos desde Polonia a Chile, ofrecer conciertos utilizando uno de estos pianos y una vez realizada la presentación dejarlo en donación en cada localidad, con el objetivo de que éstos fueran semillas que permitieran impartir clases permanentes y realizar más conciertos de música de cámara en un impulso generoso de ofrecer una cartelera cultural a cada localidad y posibilidades de trabajo para más músicos profesionales.

Así nació en un comienzo el Proyecto Pianos para Chile, que el año 2014 se convirtió en Fundación Pianos para Chile con los mismos músicos fundadores como parte de su Directorio y equipo de trabajo.

Con el paso de los años hemos llegado a entregar más de 200 pianos desde Arica a Puerto Williams.

Con nuestro programa “Pianos para Chile” pensado para instituciones de índole social, cultural y educativa, y con nuestro nuevo programa “Un piano en tu casa”, para estudiantes y profesores.

Actualmente tenemos una nutrida agenda de actividades formativas tales como: clases abiertas, capacitaciones, además de cursos permanentes de instrumento, educación del oído, entre otras.

Desde el año 2020 la Fundación Pianos para Chile es una de las instituciones colaboradoras del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, gracias a lo cual, hemos podido consolidar nuestro quehacer y ofrecer estas Temporadas de Conciertos.

Nuestra Temporada de Conciertos 2023 consta de más de 50 conciertos, que están vinculados a más de 10 localidades entre Arica y Puerto Williams, en formato de piano solo, dúos, tríos y cuartetos. En estas temporadas contamos con destacados músicos de la escena nacional, desde la generación emergente hasta músicos de trayectoria. Este es un trabajo en conjunto con las salas que nos acogen tanto para realizar los conciertos presenciales como para las grabaciones que estrenamos año a año. Además este 2023 en todas aquellas localidades en las que realizaremos más de un concierto, formando pequeños ciclos musicales, llevaremos pianos de cola, para que el nivel musical sea aún más alto, esto es gracias a un esfuerzo más de nuestra Fundación.

Los invitamos a apoyarnos de las siguientes maneras:

Puedes seguirnos en [Facebook](#), [Instagram](#) y [YouTube](#). Si disfrutaste el concierto, también puedes responder esta [encuesta](#) y si quieres, también puedes apoyarnos y ser parte de nuestra comunidad [aquí](#).

FUNDACIÓN PIANOS PARA CHILE





fundación
PIANOSPARACHILE

www.fundacionpianosparachile.cl